



JUAN LORENZINI

PRESENCIA DE NIÑO

Por Fidel Araneda Bravo.

Juan Lorenzini, logra en este libro un objetivo que, seguramente, no se propuso, al escribirlo: mostrar la simplicidad de la vida hogareña con todo lo que ella tiene de grande y de significativo en la formación de la personalidad del hombre.

En Chile se han publicado muchas obras de memorias o recuerdos que evocan acontecimientos trascendentales de la vida del país, tales como los de José Victorino Lastarria, Vicente Pérez Rosales, Ramón Subercaseaux y Abdón Cifuentes, para mencionar sólo los primeros y más conocidos; pero nunca un autor nos había mostrado su propia vida en la niñez y adolescencia; en suma, jamás escritor alguno había hecho la autobiografía de su propia infancia con más sensibilidad y simpatía. Lorenzini, aluminado por el candil de los recuerdos, sin recurrir a ningún artificio, cuenta sencillamente cómo transcurrió su niñez y juventud en la casa paterna, en una familia bien organizada, fortalecida por el amor, el respeto mutuo, la obediencia y el trabajo.

Con este libro, que no tiene 200 páginas en tamaño 32, el autor se abre paso sin tropiezos, colócase entre los mejores narradores del país; pero él no finge, cuenta lo sucedido en su infancia sin el menor artificio. En Chile, quizás Eduardo Barrios en *EL NIÑO QUE ENLOQUECÍO DE AMOR*, sería el único literato chileno que precedería a Lorenzini, más esta obra es de pura inventiva y trata el eterno tema del amor: un niño enamorado de una mujer que puede ser su madre, no es comprendido; entre tanto el autor en *PRESENCIA DEL NIÑO* anota sus recuerdos con emoción, sin ánimo premeditado de hacer obra de novelista.

SINCERIDAD

La narración posee un especial encanto, porque en ella no hay artificio, sino la mayor naturalidad: la pluma se destiliza sola, ningún subterfugio la detiene y en partes logra verdaderos aciertos líricos, toques de ironía sutil e imágenes espléndidas, acabaditas como aquellas del padre José, párroco de Rauco: "Que el padre José era tan flaco como la virtud no me consta, pero sí que su rostro era afilado, como sus escasos dientes. Era amigo de todo el pueblo y sus vecindades, igual de ricos que de desposeídos. Con éstos compartía sus afanes apostólicos, y el heterogéneo coro parroquial que había formado pacientemente, estaba compuesto por gualdas de distintas edades y portes, pero todos hijos de la pobreza. Y con aquellos compartía los casamientos de la parroquia y las regadas fiestas subalugulentes o en las casas o fundos, los alegres bautizos y cuanta fiesta de guardar y no, se daba por las vecindades. Todos le respetaban, y lo que es más: le querían. Ni sus más fuertes predicas dominicales lo grababan enfrir el cariño que su hombría de bien le había granjeado con el correr de los años". (Página 17). Difícilmente puede hacerse un retrato más fino y exacto del cura de campo.

Las semblanzas de sus padres están trazadas con cariño filial y dejan impresión de seriedad y suma bondad.

Todo en la obra exhala amor: "El gran corazón de la familia vibra, ba todo entero, y nos sentimos fundidos en el mismo amor". "¡Nos amábamos tan tierna y totalmente!".

COSTUMBRES

No faltan en el libro cuadros de costumbres campesinas y observaciones políticas: "Los cantos declamatorios de un comunismo incipiente empezaban a prender en las mentes más rebeldes, y nuestra sociedad debió comprender, se la confesase o no, que la fundación de su riqueza y su egoísmo estaba asentada en arenas cada vez más movedizas" (Pág. 41).

Hay otras figuras realizadas por la pluma ágil de Lorenzini que tienen mucha gracia, gran viveza y propiedad, una de ellas es la de esa prima que vivía en casa de su "tío Carlos": "Además, habitaba allí una señora sin edad, pero a todas luces vieja, siempre vestida de túnica café y con un cinturón de lazo que le caía igual que a los padres franciscanos. Primero yo creí que sería franciscana jubilada, pero cuando se lo pregunté a mi prima Chelita me dijo que no, entre risotadas, que la "Otila" —nombre que le daban— era una beata rezadora y quejumbrosa y nada más. Escucharía rezar, con altos y bajos de voz plañidera, el rosario siempre entre los dedos, o hablar en quejidos temblorosos como que estuviera a punto de estallar en llanto, producía la impresión de que estaba muy enferma, y que se lamentaba por la pena que le daba morir de un día a otro. También me equivoqué, porque la Otila vivió aún largos años". "Debe haber muerto seca de lágrimas, porque no le pueden haber durado tanto". (Pág. 123).

Este es el tono o carácter de toda la obra, a través de cuyas páginas corre un aire puro y refrescante de cordial y generosa chilendad.



LA PRENSA. SANTIAGO
13. I. 1974 P. 12 SUP1.

Presencia de niño [artículo] Fidel Araneda Bravo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Araneda Bravo, Fidel, 1906-1992

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Presencia de niño [artículo] Fidel Araneda Bravo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile